

## JORGE POLAR EDUCADOR \*

*María Marta Pajuelo*

La historia de la educación peruana en la República es la historia de las leyes y reglamentos educativos, la historia de la realidad educativa del país, con las instituciones creadas y la extensión y calidad del influjo de éstas en la culturización de los peruanos. Es también la historia de nuestras realizaciones exitosas y de nuestros ensayos fallidos.

Pero, tras las leyes y reglamentos, las instituciones, procesos y realizaciones, está toda una gama de ideología educativa, vertida a través de la historia del Perú por eminentes educadores peruanos.

Se ha dicho que toda inquietud profunda, elevada y sincera tiene siempre una fase educativa. Todo sistema cultural, político, filosófico, al hacerse pragmático, posee siempre una proyección pedagógica. Las más grandes mentalidades han tenido siempre una teoría educativa.

Así ha sucedido también en el Perú: preclaros pensadores nuestros nos han legado igualmente una teoría pedagógica. Allí están los nombres eminentes de Bartolomé Herrera y los hermanos Gálvez, Víctor Andrés Belaunde y José Carlos Mariátegui, Alejandro Deustua y Manuel Vicente Villarán, Luis Miró Quesada, José Antonio Encinas. Entre ellos está un hombre del sur: Jorge Polar, cuyo cincuentenario de su fallecimiento celebramos.

Polar había llegado a Lima desde Arequipa, noble ciudad, donde nació el 21 de abril de 1856. Inició sus estudios en el Instituto Nacional de Santiago de Chile, y los continuó en el Colegio Nacional de la Independencia y en el Colegio de San Francisco de su ciudad natal. Ingresó a la Universidad de San Agustín, donde se recibió de bachiller, licenciado, abogado y doctor en Jurisprudencia. En 1874 se incorporó a la docencia en el Colegio de San Francisco enseñando Historia General de la Civilización e Historia de la Civilización Peruana. Más tarde, ingresó a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde se recibió de bachiller, licenciado y doctor en Letras en 1878.

---

\* Conferencia leída en el Instituto Riva-Agüero el 7 de diciembre de 1982 en el acto conmemorativo del quincuagésimo aniversario del fallecimiento de Jorge Polar.

Viene la época de la Guerra con Chile y Polar defiende la causa nacional desde su diario *El Eco del Misti*, editado en Arequipa.

En 1882 inicia la docencia universitaria en la Universidad de San Agustín, regentando las cátedras de Estética, Filosofía Moderna y Contemporánea e Historia del Arte.

Polar empieza su carrera política al ser elegido diputado por Cailloma en 1895, aprovechando su estadía en Lima para titularse de doctor en Ciencias Políticas y Administrativas en 1899 en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Fue Rector de la Universidad de San Agustín en dos oportunidades, habiendo ejercido la docencia universitaria hasta 1920.

Expresión del régimen de inquietud y esfuerzo educativo del Presidente José Pardo, Jorge Polar, nombrado Ministro de Justicia, Culto e Instrucción en 1904, se convierte en una eminente figura educativa. Su labor de teórico educativo y de realizador no sólo es vasta y de amplias proyecciones, sino, como él quiso que fuera, "afloración de la vida peruana".

El Ministro Polar históricamente marca el inicio de la educación primaria de carácter nacional, establece pautas para el mejor funcionamiento de la segunda enseñanza y da notable impulso a la educación en todo el país, habiendo creado más de 600 escuelas. Apoya al profesorado y es el fundador de la Escuela Normal de Varones de Lima, de Arequipa, Cuzco y Trujillo. Crea el Instituto Histórico del Perú, el Museo de Historia Nacional, la *Revista Histórica*, así como el sistema de inspectorado nacional en las escuelas. Deja planteada la reorganización del Archivo Nacional; la creación de un Instituto Pedagógico para profesores de segunda enseñanza; de un Museo Pedagógico; de un Museo de Historia Natural; de una Sociedad Bibliográfica y de un Instituto de Bellas Artes, con un Conservatorio de Música y una Galería Nacional de Pintura y Escultura. Funda, además, el Boletín de Instrucción Pública y apoya a la Biblioteca Nacional.

Polar fue también Vocal de la Corte Superior de Lima y Ministro Plenipotenciario en Cuba.

Algunas de su publicaciones son: "Biografía de Don Juan Manuel Polar", "Estudios Literarios", "Nuestro Melgar", "Filosofía Moderna", "Notiones de Estética". Su obra más celebrada es, según Alberto Tauro, un estudio sociológico acerca de Arequipa y sus contornos. Polar falleció el 6 de junio de 1932.

Pero su obra esencial es la de educar. Al fundamentar su proyecto de Reforma de la Instrucción Primaria, a que hemos aludido, en el Congreso, expuso sus cuatro clásicos principios: el principio geográfico: la escuela debe estar en relación con el nivel de intelectualidad de la población a la cual debe servir, lo que significa la adecuación siempre constante de la escuela al medio; el principio de política pedagógica: la escuela es obligato-

ria y absolutamente gratuita; el principio administrativo: la gerencia por el Estado de la educación primaria; el principio económico o financiero: la formación de un gran fondo de primera enseñanza.

Respecto al contenido mismo del programa de estudios, introdujo en las escuelas la enseñanza agrícola elemental y práctica, la educación física y manual. Partidario decidido de ese principio básico en la escuela primaria de que la enseñanza verbal debía integrarse con la enseñanza a través de las cosas, decía: "No pongáis palabras a la base de la vida, poned la realidad, poned la naturaleza".

Para el desenvolvimiento de la personalidad del niño, pensaba que era mejor enfrentar al alumno con el trabajo, con la vida, en vez de inculcarle sólo reglas, para que él extrajera "de sí mismo todo lo que Dios ha puesto en él".

De su plan de educación, de naturaleza pedagógica moderna, en consonancia con la realidad peruana, afirma Whilar en el discurso de homenaje a Polar, que "estaba destinado a favorecer las aptitudes concurrentes del niño y formar las disposiciones armónicas con sus intereses. Informan este plan disciplinas destinadas a influir en la educación del hombre, esto es, que estimulan algún elevado interés, prefiriendo las que excitan el ánimo y despiertan el gusto y el amor al trabajo. Las asignaturas están naturalmente relacionadas para no dislocar la mente de los educandos y poder formar su personalidad armónica, habiéndose tenido en cuenta que la conservación de la salud, la viveza y la frescura de la niñez, es norma para determinar la extensión de las materias de enseñanza y la duración de ella".

La escuela obligatoria para todos era para Polar la escuela "posible", esto es aquella en que no sólo se proporcionara la instrucción; sino que se suministraran, además, útiles de enseñanza. En otro sentido también era "posible": en el de estar adaptada al nivel intelectual del alumno al que debía servir.

En el desenvolvimiento del concepto de la democratización de la enseñanza es interesante anotar que la UNESCO actualmente considera no sólo las oportunidades de acceso a la educación, sino el suministro de las posibilidades de éxito en ella. En la época de Polar la democracia en la educación significaba no sólo la gratuidad de la enseñanza, sino la provisión de útiles que hicieran posible el usufructo del derecho a la educación.

Polar piensa que es justo comenzar por la primera enseñanza. Basado en el principio de que la educación no es necesidad local sino elevado interés nacional, afirma que no es posible dejar a éste a merced de los recursos grandes o pequeños de cada provincia. "La enseñanza primaria, decía, debe obedecer a un plan, a una organización, a una orientación sola para toda la República. Sólo el órgano central, el Gobierno, no los órganos sociales,

puede, por consiguiente, cumplir la intervención del Estado en la enseñanza primaria”.

Esto, unido al principio económico de crear un fondo de instrucción primaria, significó, como hemos dicho, la sistematización de la enseñanza en el país, su unificación, su enfoque total como responsabilidad del gobierno central. Jorge Basadre resume bajo el título de “Perspectivas de la Educación Pública en 1908”, el panorama de la educación en ese momento, como resultado de las reformas de los años anteriores: “El cuadro de la educación pública en 1908 era, en conjunto, como para alentar el optimismo, si se tomaba en cuenta el progreso notable alcanzado en sólo cuatro años. La necesidad mayor consistía en lograr continuidad y coordinación en la obra. Dentro de ellas, se hubiera podido adaptar el sistema educativo a las características del país y del mundo en el siglo XX, lograr técnica creciente y métodos adecuados, obtener un sano desarrollo. . .”.

Al establecer la Escuela Normal de Varones, con criterio de escuela profesional más que académica, señaló Polar las líneas fundamentales de la preparación técnica del maestro peruano, según el educador Whilar. Aquél, según informa Izcue en su discurso en homenaje al ex-Ministro Polar, se hallaba humillado por los prejuicios y la miseria. Polar se esforzó en “levantar su espíritu” y mejorar su situación económica, proclamando públicamente que “el maestro es el primer funcionario público”.

En el documento presentado por Polar al Congreso Ordinario de 1905, revela su honda identificación con el maestro peruano. La Escuela Normal de Varones, piensa, es necesaria; porque sin la buena escuela de maestros, es casi irrealizable la buena escuela de niños. Más que en ninguna otra institución, en la escuela, “la obra vale lo que el hombre que la ejecuta”. Y “en los maestros se encierra el secreto de la grandeza o decadencia de las naciones”.

Del maestro peruano afirma que le “merecen estimación profunda los pocos maestros que en nuestras ciudades han podido formarse por sí mismos, a fuerza de sacrificios”. Y habla de mejorar su condición, de lo que ha hecho por ello y de lo que espera hacer, contando con la autorización que ha solicitado del Congreso para elevar la condición económica y social del maestro. “He afirmado, dice, al tratar de “La Educación y la Nueva Constitución”, que no existe país en el mundo —como lo acreditan los foros internacionales a los que he tenido el honor de concurrir— que abdique de su derecho y deber de formar a sus maestros con criterio nacional y profesional; y que se requiere de la afirmación de una política concreta en este sentido, considerando la realidad sociogeográfica de nuestro país”. Igualmente es necesario estudiar —piensa— la situación económica, social y profesional del maestro peruano para recompensar, como lo merecen, estos constructores de la nacionalidad.

Polar tiene hermosas frases para la labor del educador: "Algunos llegan a los años finales de la vida —dice— y siguen soñando, siguen presintiendo, preparando otros, más amplios bienes, como si tuviesen el corazón siempre joven. Esos son los educadores grandes, éstos que no pretenden que el mañana sea igual al de hoy, que no quieren que el mundo se detenga donde ellos han de detenerse, éstos que sueñan y preparan días mejores, no obstante que saben que ellos no los han de ver. . .".

En cuanto a la segunda enseñanza, Polar reglamenta la marcha de los colegios, sanciona sus presupuestos, abre una información sobre los defectos de la Ley vigente y los aspectos esenciales que debe contener la nueva ley. En el Congreso se pronuncia en contra de que sólo cuatro años se dediquen a ella; porque esto atenta contra la solidez de la enseñanza, y los alumnos terminan en edad temprana para entrar en la vida profesional y para la lucha por la vida.

Polar hace estas observaciones en momentos en que el currículum se enriquece con el florecimiento de los descubrimientos científicos y las ciencias sociales debaten los problemas de la industrialización y la urbanización. El catedrático de Filosofía Moderna y Contemporánea, que fue Polar, pensó que el estudiante de segunda enseñanza debía incorporar, aunque en forma más sencilla, el legado del pensamiento de su tiempo al acervo de sus conocimientos.

La escuela ha de "promover a cada generación —dice— a un renacimiento de la vida, a través del ejercicio del pensamiento, del corazón, de la voluntad de los niños, de los jóvenes. El efecto será el progreso, la libertad. Con el fin de que las facultades del hombre desplieguen toda su fuerza innovadora, es necesario ejercitarlas, afirma, según su naturaleza, dándoles objeto apropiado. Y las facultades del hombre, fecundándose con su propia actividad, se depuran, y apoyadas en el bien ganado, evolucionan ganando otros bienes nuevos".

"En el niño, en el joven, sobre todo —dice— es donde hay que ver el impulso, el vigor que trae a cada generación ese noble afán de reformar, de hacer con nuevos bienes la vida, con nuevos ideales. . . Cada juventud trae otros proyectos, otras esperanzas, otros sueños. . . Nuestro deber es procurar que todo eso que sufre y sueña en el alma de los jóvenes se resuelva en nobilísimo ideal moral".

Polar propugna la pedagogía de la acción, la pedagogía de la libertad, del progreso, opuesta a la vieja pedagogía limitada a la herencia, al pasado, a la que atemorizaban las novedades que pudieran traer las nuevas generaciones. Entonces, "la educación consistía en encarrilar el pensamiento, decía, en domar la voluntad, en aquietar el corazón". Pero "la acción es el más poderoso reconstituyente del hombre".

Opuesto a la formación de una clase directora primero, opina que

ello se haría en detrimento de las otras; porque “mientras sea mayor la distancia —dice— entre las clases superiores y el pueblo, más inaparente será una nación para resolver los graves problemas sociales que en todas partes están planteándose. No se comprende, insiste, que haya quien crea que en estos tiempos se puede hacer una nación fuerte educando mucho a unos pocos y dejando en la oscuridad a los demás. Esa educación y desenvolvimiento exclusivo de las clases dirigentes acabará siempre por ser una explotación de los de abajo por los de arriba”. Por el contrario, Polar defiende una política que reduzca la distancia entre los peruanos, según él, causa de nuestra debilidad y de nuestros desastres. En discurso en la Cámara de Senadores afirma que la clase directora ha de surgir de la ancha masa popular, “fuente de toda vitalidad en las democracias modernas”. La mayor parte de su credo educativo está contenido en sus Memorias de Rector. Verdadero demócrata, se inquieta por hacer consonar la libertad con el determinismo científico; profundamente religioso, resuelve para sus alumnos las relaciones entre la religión y la ciencia, una de las mayores inquietudes de la juventud de entonces.

Tal vez las dos directivas más poderosas de su pensamiento fueron: la verdad y la libertad. Ama a la religión y a la ciencia por su contenidos de verdad. La verdad es para Polar finalidad esencial de la educación. “Una universidad —decía— no debe ser sólo reunión o yuxtaposición de cátedras, sino que debe ser también compenetración de espíritus, coro armonioso de inteligencias, que se anuden y desanuden repitiendo, cantando, el himno sagrado de la verdad”.

“Se ha de exaltar en la juventud, piensa el ilustre educador arequipeño, el amor a la verdad y fortalecer la voluntad de luchar por ella... En las universidades se forman las fuerzas directoras de la sociedad; y, por lo tanto, debe enseñarse en ellas a amar a la patria, a amar la verdad y el bien, el cual no es sino la verdad realizada”.

“El entendimiento humano, expresa enfático en la Memoria de 1898, debe elaborar la verdad por medio del trabajo y del esfuerzo. Debemos trabajar tenazmente hasta encontrar todas las verdades de la vida. Verdad es lo que nos falta; nuestra vida está organizada sobre apariencias”. Cree Polar en la conjunción del sentir y la voluntad para buscar con eficacia la verdad.

La finalidad de la educación nacional es, para Polar, la formación de hombres, de ciudadanos capaces “de realizar el bien del país”. Por ello, una de nuestras primeras obligaciones como educadores es fomentar, afirmar, dirigir el patriotismo de la juventud. Y en la Memoria de 1901 recalca: “Lo que sobra es hombres de voluntad flaca, prontos a todas las transacciones, a todas las debilidades; lo que falta es hombres de carácter, capaces de cumplir su deber e imponer sus derechos”.

Decía Polar que la libertad debe enseñarse en la escuela, para no formar personalidades voluntariosas, sumisas o rebeldes, nunca libres. La educación de la libertad prepara al hombre para que sepa gozar de sus derechos e imponerlos. Pero da al concepto de la libertad un carácter positivo, no es simplemente una condición de vida. “La libertad —dice— es el poder de dirigirse a sí mismo, por el gobierno de la enseñanza, poder que hay que adquirir y ganar a fuerza de luchar consigo y con los demás. Es una recompensa en la lucha humana”.

Afirma que la libertad tiene una preparación, una antesala biológica: el desarrollo de la energía nerviosa, vital, que independiza al hombre y lo hace superior a cuanto lo rodea. De allí la necesidad de la educación física.

La voluntad requiere una educación específica, constante. “Hay que acostumbrarse a querer con firmeza, con tenacidad. Los pobres de voluntad —dice— sólo sirven para formar rebaños”.

“Nos conviene particularmente el adiestramiento en la escuela de la libertad, porque la energía que produce es prolongada, tranquila, y podemos oponerla con éxito a nuestro carácter ligero, lleno de fugaces entusiasmos y caídas”.

“Es necesario que aprendamos a ser libres, o lo que es lo mismo, que aprendamos a vivir. Aquí todos, dice, quieren mandar y ninguno obedecer. . . La libertad consiste en mandar cuando se debe mandar y en obedecer cuando se debe obedecer”.

Para ello “debemos entender el verdadero valor de un derecho que es mucho mayor que el de un poder. Rendir un derecho es humillarse. El honor del hombre está por encima de todos los honores del mundo”, afirma este profundo humanista peruano.

Aconseja que los jóvenes encaminen su actividad intelectual hacia la realidad, que es la verdad relativa; sobre ella han de actuar los ideales y no al contrario, para el bien del país. Propugna la formación del hombre político, que es el hombre práctico que marcha hacia el ideal.

Exalta también Polar el valor de la ciencia, por su poder para poner en manos del hombre los instrumentos de acción y de vida. Dice que no será posible vivir alejado de la ciencia: porque no se entenderá a la época en que se viva, ni se podrá vivir en ella. La ciencia proporciona la fuerza inteligente para el control del mundo. “Los pueblos pobres, afirma, deben saber más que los ricos; porque deben saber proyectar y hacer todo”. Pero “sólo la ciencia lentamente elaborada, lentamente asimilada es fuerza generadora de vida y factor de economía de esfuerzo”. “En el Perú, prosigue, la ciencia cumple además una función moral; puede corregir uno de nuestros defectos de raza: la ligereza intelectual, la improvisación. Puede ser escuela de virtud”.

Polar enseña en una época de pleno auge de la ciencia sociológica, de

los estudios de Comte, Durkheim, Tarde y sus seguidores; y, por otra parte, a fines del siglo XIX empieza a desarrollarse la psicología experimental comparada. Para llegar al pleno conocimiento del hombre, como él quería, seguramente lo inquietaron estos nuevos estudios, esenciales para comprender al ser humano como tal; y que hoy, como ayer, son básicos para entender al hombre.

Estos puntos centrales en la ideología de Polar: la verdad, la libertad, la necesidad del adelanto científico, son, a la vez, las finalidades que propugna en el esfuerzo de la docencia universitaria. Amar la verdad y el bien es un objetivo. La educación para la libertad es necesaria para formar la conciencia cívica de los ciudadanos de una democracia y para que el amor patrio se construya sobre base sólida. Además de hacer de la universidad una institución científica, piensa, debe hacerse de ella "una gran institución moral".

Reconociendo expresamente la responsabilidad de la universidad en la orientación de la juventud, afirma Polar que es deber ineludible de los maestros ayudar a los jóvenes en sus incertidumbres y en sus luchas, ya que los maestros "conocen la realidad que aparece al día siguiente de la juventud". ¿Cómo ha de ayudárseles? Descubriendo y resolviendo sus conflictos, procurando que sus dudas y anhelos se resuelvan en nobles y elevados ideales, definiendo el rumbo que lleva el pensamiento de los jóvenes.

Sostiene Polar que "cada generación trae sus propias aspiraciones, sus rebeldías, lo que muestra ese anhelo generoso de rehacer la vida. Hay que mostrarles, entonces, que si toda juventud es, debe ser, un renacimiento de la humanidad, hay que respetar las huellas de quienes formaron la patria y pusieron la semilla de la libertad en ella".

La comunicación entre el maestro y el discípulo ha de establecerse por un vínculo de simpatía, cree nuestro educador. Este es el fundamento de su metodología. Para que sea posible la educación hay que darse afectuosamente a quien se enseña. "Las escuelas antiguas, indica, estaban fundadas en la simpatía tanto como en la doctrina. Sostiene, como más tarde lo haría Deustua, que "las Universidades deben formar no sólo la aristocracia intelectual, sino también la aristocracia moral, la aristocracia de los grandes caracteres", aunque, como hemos dicho, condena Polar la política de emplear la energía ciudadana, la energía del Estado desde una posición elitista.

"No existe nada fecundo entre los hombres si no lo nutre la comunicación afectuosa. La verdad ha de buscarse —dice— a través del sentimiento que ama y de la voluntad que impulsa y sostiene".

En una generación que temía los resultados dañinos de la herencia, Polar critica el quietismo que produce tal temor y aconseja el ejercicio del pensamiento, del corazón y de la voluntad de los niños y jóvenes, por-



que "en ellos puso Dios el poder innovador de la vida". "Toda la supremacía, la esperanza del hombre reside, decía, en ese misterioso poder que, sin anular la herencia, reacciona sobre ella, y busca y logra mayores bienes bienes cada día".

Polar ataca a los detractores del indio, a aquellos que afirmaban que el indio se aferraba a una condición misera. "Raza fuerte y sobria, —decía— perfectamente capaz de dignificarse por la educación y por la cultura". Felizmente tales criterios negativos fueron superados pronto en nuestra evolución histórica.

En el credo educativo de Polar se encuentran características de la escuela realista que se inicia con Bacon, aquéllas que hallan en la naturaleza y en los fenómenos naturales contenido para el estudio y la investigación. Las cosas en el orden objetivo vienen antes que las palabras. Más tarde el enfoque rusoniano expande la teoría naturalista y vemos en el énfasis en el estudio de las ciencias naturales, el cultivo de la educación física, tan caros al ilustre maestro arequipeño, rasgos de esta tendencia en la educación contemporánea.

Pero Polar va más allá. El contenido de su credo educativo incluye afrontar las necesidades más íntimas del ser humano, la necesidad de una educación verdaderamente cristiana y humanista, el alma del hombre como armonía, como inteligencia, sentimiento y voluntad, dentro de una concepción profundamente deísta. Educador siempre flexible a la adaptación que requiere la sociedad que es esencialmente dinámica, dice, por ejemplo, al hablar de la juventud, que no debe alejarnos de ella el verla amiga de cambios. "En mi generación, decía, se propiciaba la libertad, la igualdad, la fraternidad; mientras los jóvenes de hoy se preocupan por la lucha por la vida, los postulados de la ciencia, la transformación universal de la fuerza, novedades duras, brutales casi, y que estarán desgarrando el pensamiento de esos jóvenes, hijos de raza idealista y buena".

Polar comparte la fe en la educación de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, muy común en Europa, en que, como afirma Iyonne Turin, el poder acompañaba a la instrucción. Recordemos los esfuerzos educativos de hombres que, ilustrados en Europa y los Estados Unidos, e imbuídos de acendrados sentimientos de progreso nacional en la etapa posterior a la emancipación, como Andrés Bello y Domingo Faustino Sarmiento, sentaron las bases de la educación latinoamericana.

Consecuente con los sistemas educativos de América Latina que generalmente surgieron del liderazgo universitario, pero a la vez combinando el ideal de la universalización de la educación en los ámbitos de la escuela primaria común que nacionalizó y apoyó, Polar realiza una simbiosis feliz, vivificada con nuestra realidad nacional en un esfuerzo educativo noble y entrañablemente peruano.